

EL HOMBRE ACOSTUMBRADO

de Fulgencio M. Lax

Carne de tabla
Epitafio 2003
La Fila

Registro de la propiedad intelectual a nombre
del autor.

Contactos:

berlin@ono.com

iconoteatro@iconoteatro.com

www.iconoteatro.com

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González
SMJEG
Facultad de Humanidades
UPR-PR

13/nov/2008

0270811

EL HOMBRE ACOSTUMBRADO, de Fulgencio M. Lax
Carne de tabla; Epitafio-2003; La fila

2

Carne de tabla
de *Fulgencio M. Lax*
TEXTO BREVE

Personajes.-

Demetrio.- Hombre de color arribado a un pueblo de la costa o del interior en una patera, un avión, un tren, un camión ¡Quién sabe! Demetrio busca un trabajo como todos los inmigrantes y, como todos los emigrantes, encuentra un destino que, como todos, no es el deseado.

Don José.- Dueño de un establecimiento que es posible que sea una ferretería, aunque también es posible que sea otra cosa.

Mujer.- Tan sólo una mujer.

Policía.- Policía de barrio. Ni más ni menos que policía de barrio.

(En la calle se respira un olor húmedo y reconocible sólo cuando se mira la Historia rancia del pasado de las gentes a las que nos referimos o en las que pensamos o a las que miramos. Los pigmentos resbalan por las paredes de una forma desconsiderada y el orden festivo no puede ser silenciado.

Un hombre de color se acerca a una ferretería en la que piden dependientes para trabajar. En ese mismo momento hay una mujer que está comprando).

DEMETRIO.- Buenos días, vengo por lo del anuncio.

MUJER.- Buenos días, quisiera unos tornillos.

DON JOSÉ.- *(Que no hace ningún caso a la mujer. Esta se pone a prestar atención a la otra conversación).* ¿Qué anuncio?

DEMETRIO.- El que ustedes han puesto en su escaparate.

DON JOSÉ.- Es que hemos puesto varios. ¿A cuál se refiere?

DEMETRIO.- Al de dependiente.

DON JOSÉ.- ¿Se refiere al anuncio de dependiente?

DEMETRIO.- Sí

DON JOSÉ.- Pero usted es negro. Quiero decir, de color negro.

DEMETRIO.- *(Mirando en una y otra dirección, buscando a ese negro del que le habla Don José).* ¿Yo?

DON JOSÉ.- Sí, usted.

DEMETRIO.- Bueno, sí, un poco negro sí, pero sólo por fuera.

DON JOSÉ.- ¿Y por dentro no?

DEMETRIO.- Es de nacimiento, yo no lo pude evitar. Mi padre era negro y mi madre...

MUJER.- *(Muy atenta a la conversación).* Quiero unos tornillos para una estantería.

DON JOSÉ.- *(Mira a la mujer, pero sigue sin hacerle caso. Ella está cada vez más atenta a la conversación que están manteniendo Demetrio y Don José).*

Siempre hay alguna excusa. ¿Tiene certificado médico?

DEMETRIO.- Sí, aquí está. Me lo hizo un buen médico de la policía.

DON JOSÉ.- ¿Y de buena conducta?

DEMETRIO.- Sí, aquí lo tiene. Me lo dio un buen policía que, casualmente, también era de la policía.

DON JOSÉ.- Bien. ¿Hizo la Primera Comunión?

DEMETRIO.- Sí, aquí tiene la certificación. Fue un buen sacerdote de la policía y en una iglesia muy limpia.

DON JOSÉ.- Aquí las iglesias siempre están limpias.

DEMETRIO.- Esta estaba ¡¡Limpíííísimá!!

(Don José lo mira y se fija, sobre todo, en las venas rojas que se dibujan en el globo de sus ojos).

DON JOSÉ.- ¿Y los papeles de inmigración? ¿Tiene los papeles de inmigración?

DEMETRIO.- Bueno, yo es que soy de aquí. De una buena familia que vive cerca de una comisaría de policía.

DON JOSÉ.- ¿Usted? ¿Un hombre de color?

DEMETRIO.- Sí.

DON JOSÉ.- ¿Un hombre de color negro?

DEMETRIO.- Sí.

DON JOSÉ.- ¿Qué vive cerca de una comisaría de policía?

DEMETRIO.- Nací dos calles más abajo. O tres. Quizá cuatro o cinco. Las distancias son muy relativas y yo suelo confundirme.

DON JOSÉ.- *(Agresivo)* ¿Dónde fue al colegio?

DEMETRIO.- Bueno, yo... la verdad es que no fui mucho.

MUJER.- ¡Muy bien! Tiene todos los papeles en regla, ya se lo ha dicho.

DON JOSÉ.- *(Mira a la mujer cansado de tanta intromisión).* Si se porta bien el trabajo es suyo.

DEMETRIO.- Gracias. ¿Qué tengo que hacer?

MUJER.- *(A Demetrio).* Muy bien muchacho.

DON JOSÉ.- Esto es una ferretería y vendemos tuercas, tornillos, herramientas, fundas para las planchas...

DEMETRIO.- Es que yo quisiera trabajar de dependiente, pero en una carnicería. Me gustaría ser carnicero. Coger los cuchillos bien afilados, cortar los filetes de ternera, trocear el pollo para hacer un buen arroz, preparar las morcillas y las salchichas...

DON JOSÉ.- Pero estamos en una ferretería. Yo necesito un dependiente para una ferretería. Tornillos, herramientas, pegamentos.

MUJER.- Yo vine a por unos tornillos para una estantería.

(Demetrio y Don José miran a la Mujer cansados de sus comentarios).

DEMETRIO.- Por eso entré. Vi el cartel anunciador y me dije, ¿Por qué no? Este es un país libre donde todos tenemos las mismas oportunidades. Entré porque necesitaban un dependiente y ya sabe, como yo quiero ser dependiente...

DON JOSÉ.- Eso no se puede decidir así, tan a la ligera ¡Uno tiene que estudiarse muy bien el manual del buen dependiente! Hay drogo-dependientes, tele-dependientes, alcohólicos-dependientes, maquino-dependientes, político-dependientes, sexo-dependientes. Usted de qué quiere ser dependiente.

DEMETRIO.- Bueno, yo quiero ser carnicero-dependiente.

DON JOSÉ.- Ya, pero, como le dije, esto es una ferretería y...

DEMETRIO.- *(Al oído de Don José y de forma muy confidencial).* ¿Y no podría usted hacer una excepción?

MUJER.- Eso, una excepción.

DEMETRIO.- Por una vez... No se arrepentirá, yo soy un buen trabajador.

DON JOSÉ.- *(Mirando atentamente a Demetrio y a la mujer).* Una excepción no puede hacerse así como así. Está la ley internacional de ferreterías del mundo, que es muy severa y hay que cumplirla.

DEMETRIO.- Le prometo no decir nada a nadie. Además, yo podría trabajar por la mitad del salario, incluso por la mitad de la mitad o, si usted lo prefiere, por la mitad de la mitad de la mitad y hacer, de vez en cuando alguna hora extraordinaria. También podría limpiar el suelo.

DON JOSÉ.- ¿Ha dicho que puede hacer alguna hora extraordinaria?

DEMETRIO.- Eso es lo que he dicho.

DON JOSÉ.- ¿Y que limpiará el suelo?

DEMETRIO.- Sí.

DON JOSÉ.- ¿Y que no dirá nada a nadie?

DEMETRIO.- Exactamente eso es lo que he dicho.

DON JOSÉ.- ¡Está bien! Me saltaré todas las reglas. Saltándome todas las reglas veremos a ver qué se puede hacer.

DEMETRIO.- Sabía que usted lo entendería.

DON JOSÉ.- Podemos empezar cuanto antes. Convertiré el establecimiento en una carnicería.

MUJER.- ¡Muy bien!

DEMETRIO.- ¿Dónde están los cuchillos?

DON JOSÉ.- ¿Los cuchillos? ¿Necesita cuchillos?

DEMETRIO.- Claro, para cortar la carne se necesitan cuchillos.

DON JOSÉ.- Esto es una ferretería.

DEMETRIO.- Y muy bonita. Ya veo que usted tiene muchos tornillos y muchas tuercas. Aquellas de allí parecen muy interesantes. Nunca había visto tuercas tan interesantes pero, como ya habíamos acordado, yo quisiera trabajar en una carnicería.

DON JOSÉ.- Es usted un negro muy contestón.

(La mujer entra en la conversación).

MUJER.- *(A Don José).* No se puede ser tan racista. Estoy oyendo todo lo que están hablando y no se puede ser tan racista.

DON JOSÉ.- Yo no soy racista. Es sólo que debo sujetarme a la ley. Yo soy un hombre de orden.

MUJER.- Usted debería darle el trabajo y sentarlo a su mesa como hizo Jesucristo con los más pobres.

DON JOSÉ.- ¿Y usted por qué no lo sienta en la suya y me deja en paz?

MUJER.- Porque yo no tengo una ferretería y este buen hombre necesita el trabajo.

DEMETRIO.- Es verdad, soy un hombre.

DON JOSÉ.- *(A Demetrio).* ¿Tú trabajas para mí?

DEMETRIO.- ¿Esto es una carnicería?

DON JOSÉ.- Desde ahora mismo, sí.

DEMETRIO.- ¿Y la ley internacional de ferreterías del mundo?

DON JOSÉ.- Esa ley sólo afecta a las ferreterías.

DEMETRIO.- ¿Qué tengo que hacer?

DON JOSÉ.- Lo que yo te diga, que para eso soy tu jefe.

MUJER.- Este muchacho cumplirá con su obligación. Estoy segura.

DEMETRIO.- ¿Y no tendré problemas?

DON JOSÉ.- Con un jefe como yo nunca se tienen problemas.

MUJER.- Así me gusta. Ha demostrado usted que no es racista. Que es buena persona. Yo quisiera unos tornillos para una estantería.

DON JOSÉ.- Lo siento, desde ahora mismo esto es una carnicería *(Sacando un juego de cuchillos y ganchos. Don José entrega a Demetrio un cuchillo y él toma otro).* Toma uno y haz lo mismo que yo. *(Entre los dos matan a golpes y cuchilladas a la mujer).*

DON JOSÉ.- *(A la mujer).* Para que te metas con los de tu familia.

DEMETRIO.- *(Golpeándola fuerte buscando el asentimiento de Don José).* ¿A quién llama usted racista? Este hombre estaba siendo muy amable.

DON JOSÉ.- Seguro que eres una revienta trabajos. Las patadas no se las des en la cara, dejan huella, dáselas en el estómago.

DEMETRIO.- ¿La violamos? A mí me gustaría violarla.

DON JOSÉ.- Y a mí, pero puede que se entere la gente y... Además, nosotros no somos violadores.

DEMETRIO.- Yo soy dependiente.

DON JOSÉ.- Pero negro.

DEMETRIO.- Es de nacimiento.

DON JOSÉ.- Déjate de excusas. Ya puedes terminar con tu trabajo.

DEMETRIO.- *(Cogiendo un gran cuchillo).* Yo... Es que soy nuevo y no sé muy bien lo que tengo que hacer. Me acabo de incorporar y...

DON JOSÉ.- No te preocupes, yo te enseñaré. Pero fíjate bien, que no me gusta repetir mucho las cosas.

(Don José se dispone a descuartizar a la mujer cuando entra un policía. Nuestros personajes continúan con su trabajo de forma tranquila. La mujer está muerta).

POLICÍA.- ¡Buenos días! Oí un ruido extraño y entré para ver si pasaba algo.
¿Usted es negro?

DON JOSÉ.- *(Confidencial).* Eso es lo que dice, pero a mí me parece que es ecuatoriano, nigeriano, guineano o de por ahí, quién sabe. Aunque también puede ser negro.

POLICÍA.- Lo volveré a preguntar otra vez y ahora quiero una respuesta alta y clara. ¿Es usted negro?

DEMETRIO.- Sí, pero sólo por fuera.

POLICÍA.- *(Tomando nota en un bloc).* ¿Algo más que decir?

DON JOSÉ.- Esta mujer quiso reventar el empleo de mi dependiente y perjudicar mi establecimiento.

POLICÍA.- *(Asestándole una última patada en el estómago a la mujer y disparándole en el pecho).* Todavía estaba viva. Los trabajos no se pueden quedar a medias. ¿Qué edad tenía?

DON JOSÉ.- No sé, pero parece ya un poco mayor.

DEMETRIO.- Eso depende, porque todavía tenía una buena violación.

POLICÍA.- ¿Violarla? ¿Es usted negro?

DON JOSÉ.- A mí sí que me gustaría ir por ahí violando a las mujeres sin que nadie me dijera nada.

POLICÍA.- Y a mí, pero nos tenemos que conformar con darles alguna paliza de vez en cuando. Aunque yo, algunas veces, me disfrazo y...

DON JOSÉ.- ¿En carnaval?

POLICÍA.- También en carnaval.

DEMETRIO.- Nosotros, tenemos que ir siempre disfrazados.

POLICÍA.- Por eso es tan difícil establecer diferencias.

DON JOSÉ.- La justicia debería actuar con más rigor.

DEMETRIO.- Es una cuestión de cultura. Los negros lo vemos todo oscuro. Tan oscuro que...

DON JOSÉ.- Sí, no lo podemos tener todo, aunque hay muchos que juegan a ser negros, pero su piel los delata.

POLICÍA.- Eso es cierto. Hay blancos que no parecen blancos y negros que no parecen negros, y amarillos, que sin ser amarillos del todo no parecen realmente amarillos ni nada. En cambio todos tenemos un corazoncito que ofrecer al niño Jesús.

DON JOSÉ.- Es muy difícil distinguirlos por el color, habría que poner detectores. *(Confidencialmente al policía).* Este hombre me parece que es negro y ha matado a esa mujer.

POLICÍA.- Las mujeres siempre incordiando.

DON JOSÉ.- En este caso fue el hombre quien empezó. Quería violarla.

POLICÍA.- ¿Y usted lo vio todo?

DON JOSÉ.- Desde este mismo mostrador.

POLICÍA.- ¿Y?

DON JOSÉ.- Tomé fotos.

DEMETRIO.- ¿Tomó fotos?

DON JOSÉ.- Sí *(Se las entrega al policía, que las ojea rápidamente).*

DEMETRIO.- ¿Fotos?

DON JOSÉ.- Sí

DEMETRIO.- ¿De mí?

DON JOSÉ.- Sí

DEMETRIO.- Si tuviera alguna para enviarla a mi familia. ¿Me deja verlas?

POLICÍA.- *(Con las fotos en la mano).* Bueno, pero rápido, que son una prueba fundamental para el fiscal.

DEMETRIO.- *(Pasando las fotos).* Pero este no soy yo. Este no soy yo.

DON JOSÉ.- *(Confidencial al policía).* Son las fotos de mi boda. Las otras tardaban mucho en revelarlas y son carísimas.

POLICÍA.- Es igual. Con estas pruebas son suficientes para hablar de condena.

DEMETRIO.- Mi familia se quedará sin una foto mía.

DON JOSÉ.- Usted dijo que nació aquí mismo. Sólo dos calles más allá.

DEMETRIO.- Claro. Sólo dos calles, o tres, o cuatro... No soy muy bueno para medir las distancias.

POLICÍA.- Cuando la familia está tan lejos el corazón está triste. *(Señalando a la mujer muerta y dándole otra patada en el costado).* ¿Esto tiene que estar aquí, así, en medio, estorbando tanto?

DON JOSÉ.- No se preocupe. Lo quitamos enseguida. Ahora tengo un dependiente que me ayuda. Él quería trabajar en una carnicería y a mí no me ha importado cambiar la ferretería en carnicería. No me ha costado ningún trabajo. Creo que tenemos que colaborar con los que están lejos de su casa.

POLICÍA.- Y de sus gentes y de sus costumbres.

DON JOSÉ.- Es lo menos que podemos hacer.

POLICÍA.- Veo que es usted un buen ciudadano. ¿Esta porra es suya?

DON JOSÉ.- Sí.

POLICÍA.- Yo tengo otra.

(Se miran entre sí y sus mentes cuentan el fatídico uno, dos y tres. Entre los dos golpean fuertemente a Demetrio hasta dejarlo malherido).

DON JOSÉ.- Cochino negro de mierda.

POLICÍA.- Mira que venir a quitarnos el poco trabajo que tenemos.

DON JOSÉ.- Con el paro que hay.

POLICÍA.- Son todos drogadictos y delincuentes.

DON JOSÉ.- Y maricones. Seguro que no tiene ni papeles.

POLICÍA.- *(Con el negro muerto a sus pies. Sudando el esfuerzo realizado).* En el momento que le miré a la cara supe que no era buena gente. Usted vio cómo se resistía cuando intenté interrogarlo. Le pedí varias veces que tirara el arma. Son gente muy rebelde.

DON JOSÉ.- Mucho. Violó de una forma atroz a esa pobre mujer, que seguro que es madre de familia.

POLICÍA.- O padre. A las mujeres les gusta jugar siempre con el engaño. Lo llevan en la sangre.

DON JOSÉ.- Por la pinta parece una madre casada y todo.

POLICÍA.- La pobre no tenía bastante con su marido. No sé dónde vamos a ir a parar.

DON JOSÉ.- Ahora tengo que limpiarlo todo. Pronto empezarán a venir los clientes.

POLICÍA.- ¿Tomó fotos?

DON JOSÉ.- No me dio tiempo. Sucedió todo tan rápido que no me dio tiempo.

POLICÍA.- Lástima.

DON JOSÉ.- Pero tengo aquí un vídeo de mi boda que salió precioso.

POLICÍA.- Antes ya vi las fotos de ese día tan señalado. Su señora esposa estaba guapísima y usted, tan joven... Las bodas son tan emocionantes...

DON JOSÉ.- ¿Pero le servirá?

POLICÍA.- *(Cogiendo el cartucho del vídeo y mirándolo con mucha atención).*

Sirve. Seguro que sirve.

DON JOSÉ.- Ahora, si usted me perdona, tengo que volver al trabajo.

POLICÍA.- Tiene usted una bonita carnicería.

DON JOSÉ.- Es un negocio de familia. La fundó mi abuelo. Luego le llevó mi padre y ahora yo la mantengo para que mi hijo el día de mañana... Usted ya sabe.

POLICÍA.- *(Suspirando)* ¡Ah, la familia! Todo por la familia. ¿Un cigarro?

Fin

Epitafio-2003
de *Fulgencio M. Lax*
TEXTO BREVE

PERSONAJES

H1.- Oscuro hombre de negocios. Putero, drogadicto, católico apostólico y romano practicante y alcohólico. Se parece a los grandes asesinos de la historia del siglo XIX, siglo XX, siglo XXI. Podría confundirse también con Pinocho, Peter Pan, pero no es ninguno de ellos. Claramente no es ninguno de ellos. Por razones obvias no es ninguno de ellos y cualquier parecido es sólo fruto de la coincidencia y no del valor descriptivo de estas palabras. También queremos agradecer la colaboración del Ejército de los Estados Unidos de América por habernos prestado la idea de este texto, que jamás debía haberse escrito.

YO.- Un ignorante y perplejo ciudadano. También putero, drogadicto, alcohólico y poeta. Moribundo

MATRIMONIO.- Pareja de recién casados. Ella una joven hermosa de 19 años. Maestra. Él un joven hermoso de 21 años. Herrero. No aparecen en el texto porque murieron acribillados antes de que comenzara la acción dramática.

INTRODUCCION

*He corrido todo cuanto he podido
Y me siento cansado
Hoy es así, pero no puedo evitar este salto
Mañana puede que llueva
He de comenzar el nuevo trabajo
Nunca es tarde para terminar
Un oficio agotador, de pocas horas
Oigo ruidos que me crean ansiedad
Siento miedo y me tiembla el pecho
Yo sigo e intento concentrarme
Ha llegado un nuevo cargamento
Aún no hemos terminado con lo nuestro
Las ratas de hoy han venido moribundas
Las ratas de ayer estaban todas muertas
El trabajo se facilita porque no temes que te muerdan
Este cemento ha empezado a endurecerse
Nunca he estado aquí
Yo lo hago siempre igual
Trabajo rápido y escupo rápido
Es una cadena larga de mordedores de ratas
Un final extenso y desolado
Hay alguien en la ventana
Sólo un mordisco en el hocico
Un mordisco seco para que no griten
Casi no queda luz
Masticando la cabeza
Saboreando y escupiendo
Masticando la cabeza
Saboreando y escupiendo
Un trago de desinfectante
Unas anotaciones sobre el sabor
La luz es cada vez más pobre
La cadena no puede detenerse
Esas ratas tienen un origen
Esas ratas han comido algo en concreto
La eme es una letra de vértigo
Muertas no pueden morder ni arañar
Una rata moribunda es siempre un peligro
El cubo se llena de hocicos desgarrados
El desinfectante es de un sabor fuerte
Nadie puede cerrar esa puerta
He podido oír sus gritos
Los trabajadores mueren infectados
Las llagas y las heridas no se curan*

*Y al final, un cambio de turno
La cadena no se para
He puesto una coma en su sitio
Llega otro cargamento
Yo sigo masticando y evito los ojos
Un fuerte trago
Todo me quema por dentro
Me trago el pus
Me supuran las encías
Y duermo tranquilo, en silencio.*

En las grietas de un grueso muro de cemento y al calor de un extraño fuego se extiende una barrada y estrellada cloaca. Amanece. El hombre1 se encarama a una enorme hamburguesa para que todo el mundo pueda oírle bien. Mientras habla, sostiene en sus manos las entrañas de los huérfanos de un cercano hospicio. Al fondo, un coro de ángeles entona el Pie Jesu. Yo se encuentra montando un cinturón de explosivos que, con mucho cuidado, irá llenando cartucho a cartucho.

YO.- Hoy es un buen día para tratar de descansar. Este sol, estas nubes, esta brisa. Este buen tiempo.

HOMBRE1.- *(Mirándolo de reojo y con cierta desconfianza, empieza a leer su discurso)* **Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.**

YO.- Eso lo has aprendido en la universidad, aunque todos sabemos que no fuiste ni un solo día.

HOMBRE1.- Yo nunca fui a la universidad.

YO.- He visto cómo lo copiabas de un anuncio del periódico y esa forma de escribir sólo se aprende en un sitio y de una manera.

HOMBRE1.- *(Lo mira con todo el recelo con el que se puede mirar a otra persona)* **Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona.** Además, yo nunca leería un periódico.

YO.- Eso ya lo sé.

HOMBRE1.- Al menos sin saber lo que dice antes.

YO.- Eso también lo sé.

HOMBRE1.- Veo que sabes muchas cosas. No me gustaría que te convirtieras en un tipo sospechoso. Con ese rostro...

YO.- ¿Mi rostro?

HOMBRE1.- Es un rostro que despierta sospechas.

YO.- ¿Sospechas? ¿Sabes por qué la cuchilla de una guillotina no se afila por los dos lados?

HOMBRE1.- No me detengo en esas tonterías. No me interrumpas ahora, déjame que termine. Esto me lo estoy aprendiendo de memoria. **Nadie estará sometido a esclavitud ni a servidumbre. Nadie será sometido a torturas ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes.** Bueno, este último aspecto se sobreentiende si no se lo merece, porque al que se lo merece hay que castigarlo duro. Muy duro.

YO.- Cuando suene el teléfono ya te avisaré y, entonces, sí tendrás que interrumpir tu discurso.

HOMBRE1.- ¿Por qué dices que la cuchilla de la guillotina se afila sólo por un lado?

YO.- Eso deberías saberlo. Lo sabe todo el mundo.

HOMBRE1.- Pero aún no lo sé. En el momento en que lo sepa ya no volveré a preguntarlo otra vez.

YO.- Para que no pierda el filo tan pronto y pueda utilizarse más veces sin tener que llamar al afilador. Es una forma de ahorrar. El mínimo esfuerzo con el máximo rendimiento. Una ejecución inteligente.

HOMBRE1.- No lo había pensado, lo apuntaré (*Coge un papel para apuntar*). Lo apuntaré bien apuntado. Una ejecución inteligente es una buena idea. Déjame un bolígrafo.

YO.- No tengo.

HOMBRE1.- ¿No tienes?

YO.- Bueno, no lo sé. Creo que no.

HOMBRE1.- ¿No?

YO.- Estoy seguro de que no tengo.

HOMBRE1.- ¿Y cómo escribes?

YO.- No escribo.

HOMBRE1.- Yo sí lo escribo todo para que no se me olvide, para tenerlo presente en cada momento en que necesite cada uno de los pensamientos y cosas que escribo.

YO.- Yo los olvido con facilidad y espero a que vengan otros nuevos.

HOMBRE1.- Con gente como tú no se hace patria. Las tradiciones hay que mantenerlas y ser fiel con la historia que nos ha tocado vivir.

YO.- Ya, pero las cosas las olvido rápido y espero a que vengan otras nuevas. Aunque de algunas me acuerdo.

HOMBRE1.- ¿De cuáles?

YO.- No sé, lo olvido todo muy rápido.

HOMBRE1.- *(Tirando el papel en el que iba a escribir y recuperando su discurso)* **Nadie podrá ser arbitrariamente detenido, preso ni desterrado.** Esto se entiende fácil, ¿no?

YO.- El teléfono, ha sonado el teléfono.

HOMBRE1.- Yo no lo he oído.

YO.- Pues ha sonado.

HOMBRE1.- Pero yo no lo he oído. Algunas veces suena y suena pero yo no lo oigo.

YO.- Puede que quien esté llamando no quiera que lo oigas. Puede que sea algo importante o puede que no. ¿Quién sabe? Incluso puede que no sea para ti. Aunque ahora ya ha dejado de sonar.

HOMBRE1.- ¿Entonces, crees que debía haber cogido el teléfono?

YO.- ¿Tú lo has oído?

HOMBRE1.- Yo no, pero tú sí lo has oído.

YO.- Ya, pero no era para mí.

HOMBRE1.- Pero podías haberlo cogido.

YO.- Sí, pero no era para mí.

HOMBRE1.- ¿Y cómo sabes que no era para ti?

YO.- Porque yo no tengo teléfono. De todas formas lo dejaré descolgado.

HOMBRE1.- ¿Descolgado?

YO.- Por si vuelven a molestar.

HOMBRE1.- ¿Y si vuelven a llamar?

YO.- No habrá nadie.

HOMBRE1.- Eres un tipo extraño. Muy extraño. No te conozco. Yo estaba ensayando mi discurso, suena el teléfono y no lo oigo. Vienes a la puerta de mi casa....

YO.- Una bonita casa.

HOMBRE1.- ¿Te gusta?

YO.- Yo no podría pagarla.

HOMBRE1.- ¿Qué estás haciendo? Parece un trabajo muy entretenido.

YO.- Lleno estos cartuchos de dinamita.

HOMBRE1.- ¿Dinamita? ¡Aquí hay un diccionario!

YO.- Es mío

HOMBRE1.- ¿Lees el diccionario?

YO.- No, sólo uso las hojas sueltas. Las uso según las letras. Mira, esta es de la hoja de la H y esta es la de la P.

HOMBRE1.- Pero eso es muy peligroso.

YO.- Y envuelvo los cartuchos así. ¿Ves?

HOMBRE1.- ¿Puedo probar yo?

YO.- Bueno, pero lleva cuidado. Mucho cuidado.

HOMBRE1.- Realmente no puedo entretenerme, he de ensayar mi discurso y ahora no te puedo ayudar ¿Te importa si sigo?

YO.- No, no me importa.

HOMBRE1.- ¿Está bien esta pose?

YO.- Sí, supongo que sí.

HOMBRE1.- *(Recuperando su discurso)* **Nadie podrá ser arbitrariamente detenido, preso ni desterrado.** Fácil, ¿no?

YO.- *(Que continúa llenando los cartuchos con dinamita)* Pssssss. Ya lo dijiste antes ¿Podrías aclararlo un poco más?

HOMBRE1.- *(Hablando más despacio)* **Nadie podrá ser arbitrariamente detenido, preso ni desterrado.** ¿Ahora sí?

YO.- Un poco mejor.

HOMBRE1.- ¿Sólo un poco?

YO.- Bueno, un poco más.

HOMBRE1.- Entonces sigo. **En un mundo como es el mundo en que vivimos, nadie será objeto de injerencias arbitrarias en su vida privada, su familia, su domicilio o su correspondencia, ni de ataques a su honra o a su reputación.**

Esto me suena a putas. Reputación-putas, ja, ja, ja, ja, ja. Reputación-putas, ja, ja, ja, ja, ja. Me encantan las putas, y cuanto más jovencitas mejor. Es importante que se aprenda cuanto antes el oficio, así luego son auténticas profesionales, ¿No crees?

YO.- Es posible. Esas niñas y niños de once años; esas niñas y niños de doce años; esas niñas y niños de trece años.... (*Con la más desolada impotencia*) Es posible, es posible.

HOMBRE1.- Veo que sigues la intención de mi discurso. Y ahora la emigración turística. **Toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio, y a regresar a su país.** ¿Por qué le pones carne a esos cartuchos? ¿No los estabas llenando de dinamita?

YO.- Y los lleno de dinamita.

HOMBRE1.- Pero eso es carne. Les estás poniendo carne.

YO.- Sí.

HOMBRE1.- Eres un tipo extraño.

YO.- ¿Extraño?

H1.- Les estás poniendo carne, ya me dirás.

YO.- Les pongo carne para que al estallar se dispersen todos los trocitos mezclados con los de la víctima y todo se confunda.

HOMBRE1.- Siempre hablando de víctimas ¡Qué cansados! Aunque pensándolo bien no es mala idea. No es mala idea. ¿La carne es de ternera?

YO.- No, es de cerdo.

HOMBRE1.- ¿De cerdo?

YO.- Sí, de cerdo.

HOMBRE1.- ¡De cerdo! ¿Quieres echarle un vistazo al discurso?

YO.- No puedo, ahora tengo mucho trabajo, todavía me quedan algunos cartuchos por llenar y pronto se va a hacer de noche.

HOMBRE1.- Bueno, pues entonces escucha: **Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión.** (*Mirando a Yo y en tono explicativo, como disculpándose*) Es que los discursos no los escribo yo, me los escribe un tipo que dice cada cosa... Mira esto que viene ahora: **Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones.** Voy a tener que retocarlo. Uno puede pensar lo que quiera, puede creer en lo que quiera, pero ante todo está la moral y todos tenemos que someternos al dictado de las buenas normas de conducta y de la más alta moral. Sin moral y sin religión no puede existir el Estado. Esto voy a decirle que me lo incluya, que me ha quedado bien, ¿No crees?

YO.- Pssss.

HOMBRE1.- Es sólo un discurso, no se puede tomar por otra cosa. Un discurso es un discurso y punto, no tiene otro significado. No sé qué pretendes decir con ese tono que utilizas.

YO.- Nada en concreto. Sólo eso. Pssssss.

(Pausa. El silencio grita tres veces)

Ahora me tomaría una cerveza. No estaría mal que me invitaras a una cerveza.

HOMBRE1.- ¿Una cerveza?

YO.- Sí, una cerveza.

HOMBRE1.- ¿Te apetece una cerveza?

YO.- Sí

HOMBRE1.- Eres un tipo muy extraño.

YO.- Es posible. ¿Me invitas?

HOMBRE1.- Voy ahora mismo. ¿Con alcohol o sin alcohol?

YO.- Con alcohol.

HOMBRE1.- Voy. ¿La quieres en botella o en vaso?

YO.- En botella.

HOMBRE1.- Voy. ¿Quinto o tercio?

YO.- Dos quintos.

HOMBRE1.- Un momento. ¿Me tienes el discurso?

(Sale)

(YO coge el discurso y dibuja en cada una de las letras el camino infinito de un futuro apenas existente. Lo oculta en un lugar secreto. El barro se está haciendo cada vez más espeso y no sirve para mezclarlo con las enormes cataratas de cemento que se alzan al fondo. En la garganta las venas comienzan a perder el rumbo).

YO.-

*He corrido todo cuanto he podido
Y me siento cansado
Hoy es así, pero no puedo evitar este salto
Mañana puede que llueva
He de comenzar el nuevo trabajo
Nunca es tarde para terminar
Un oficio agotador, de pocas horas
Oigo ruidos que me crean ansiedad
Siento miedo y me tiembla el pecho
Yo sigo e intento concentrarme
Ha venido un nuevo cargamento
Aún no hemos terminado con lo nuestro
Las ratas de hoy han venido moribundas
Las ratas de ayer estaban todas muertas
El trabajo se facilita porque no temes que te
muerdan
Este cemento ha empezado a endurecerse
Nunca he estado aquí
Yo lo hago siempre igual
Trabajo rápido y escupo rápido
Es una cadena larga de mordedores de ratas
Un final extenso y desolado
Hay alguien en la ventana
Sólo un mordisco en el hocico
Un mordisco seco para que no griten
Casi no queda luz
Masticando la cabeza
Saboreando y escupiendo
Masticando la cabeza
Saboreando y escupiendo
Y al final, un ligero parpadeo
Un silencio extraño
Un silencio nuevo
Un silencio.*

(El tiempo se esconde agazapado dejando pasar las horas, los días, los meses. Los años.)

HOMBRE1.- *(Entrando con una cerveza en la mano)* Aquí tienes tu cerveza. Ya puedes devolverme el discurso.

(Yo le entrega su discurso)

Bien, bien. Continuemos. Mientras te bebes tu cerveza yo voy a seguir leyendo mi discurso. Ha pasado tanto tiempo que no quiero olvidar nada. Lo nuestro es la lucha porque permanezcan intactos los valores morales que nos han traído hasta aquí.

(Yo eructa después de un hermoso y largo trago de cerveza. El Hombre1 continúa leyendo su discurso.)

Toda persona tiene derecho a participar en el gobierno de su país, directamente o por medio de representantes libremente escogidos. Mira esto. ¿Has oído? ¿Cómo voy a salir y decir semejante tontería? Esto voy a tener que corregirlo, así no se puede. No se puede de ninguna de las maneras. Menos mal que lo estoy leyendo antes, que si no... ¿Tú no dices nada?

(Yo vuelve a eructar)

Tú lo que eres es un amoral. Un libertino. ¡Comunista!

YO.- ¿Quieres un trago?

HOMBRE1.- ¿Y tu trabajo, lo has terminado ya?

YO.- Sí.

HOMBRE1.- A mí todavía me queda un rato. Este discurso es cansadísimo.

YO.- Puedes tomar un trago de cerveza y así descansas un poco.

HOMBRE1.- Vale. *(Da un trago a la cerveza)* Te ha quedado muy bien este chaleco. ¿Para quién es?

YO.- Para ti.

HOMBRE1.- ¿Para mí? ¿Un chaleco de cartuchos envueltos en hojas de un diccionario para mí?

YO.- Está hecho a tu medida.

HOMBRE1.- ¿Un chaleco de cartuchos rellenos de carne de cerdo para mí?

YO.- Sí.

HOMBRE 1.- ¿Un chaleco de cartuchos de dinamita?

YO.- Sí.

HOMBRE1.- ¿Un regalo? ¿A mi medida? Realmente es un detalle y he de reconocer que me ha emocionado.

YO.- Un regalo a tu medida.

HOMBRE1.- Mi color preferido es el azul.

YO.- Este chaleco es de color azul.

HOMBRE1.- Azul pálido.

YO.- Pero azul. Pálido, pero azul.

HOMBRE1.- ¿Me lo pruebo?

YO.- Adelante

HOMBRE1.- ¿Qué tal me queda?

*(En ese mismo momento las entrañas del **Hombre1** pasan a ver la luz del día. Lejos una suave campana anuncia un final. Solo un final. Y la rueda vuelve a dar una vuelta para iniciar su recorrido.*

*Yo se acerca al cadáver del **Hombre1** y, mordiéndole en la boca, le arranca los labios y parte de los dientes. Luego escupe en un enorme cubo de basura que arrastra sujeto a una cadena)*

YO.-

*La luz es cada vez más pobre
La cadena no puede detenerse
Esas ratas tienen un origen
Esas ratas han comido algo en concreto*

*La eme es una letra de vértigo
Muertas no pueden morder ni arañar
Una rata moribunda es siempre un peligro
El cubo se llena de hocicos desgarrados
El desinfectante es de un sabor fuerte
Nadie puede cerrar esa puerta
He podido oír sus gritos
Los trabajadores mueren infectados
Las llagas y las heridas no se curan
Y al final, un cambio de turno
La cadena no se para
He puesto una coma en su sitio
Llega otro cargamento
Yo sigo masticando y evito los ojos
Un fuerte trago
Todo me quema por dentro
Me supuran las encías
Y quedo dormido, en silencio
Dormido para siempre.*

La fila
de *Fulgencio M. Lax*
TEXTO BREVE

Personajes:

EL FUNCIONARIO1.- Respetuoso administrativo con la Santa tradición bíblica de la sangre y el respeto. No le hubiera costado ningún trabajo matar a Abel si con eso hubiera ascendido un puesto. Seguramente tampoco le hubiera costado matar a Caín. Por eso Dios le hizo funcionario.

EL FUNCIONARIO2.- Respetuoso administrativo con la Santa tradición bíblica de la sangre y el respeto. No le hubiera costado ningún trabajo matar a Abel si con eso hubiera ascendido un puesto. Seguramente tampoco le hubiera costado matar a Caín. Por eso Dios le hizo funcionario.

HOMBRE1.- Un pobre desgraciado en las garras de la administración.

HOMBRE2.- Un pobre desgraciado en las garras de la administración.

HOMBRE3.- Un pobre desgraciado en las garras de la administración.

HOMBRE4.- Un pobre desgraciado en las garras de la administración.

HOMBRE5.- Recomendado.

(Envuelto en una espesa nube de abejas y al calor de una doméstica estufa, el Funcionario realiza, de forma diligente, su importante trabajo. Los sellos de caucho, los folios, la tinta azul del tampón y la foto de una disimulada y lejana familia, inundan una vieja y desvencijada mesa).

EL FUNCIONARIO.- ¡¡Usted!! ¿Trajo las fotos?

HOMBRE1.- Sí, señor.

EL FUNCIONARIO.- ¿Trajo la fotocopia del carnet de identidad y el certificado de buena conducta?

HOMBRE1.- Sí, aquí está.

EL FUNCIONARIO.- ¿Trajo los pagos a la seguridad social, la carta de recomendación y el formulario alimenticio?

HOMBRE1.- Sí.

EL FUNCIONARIO .- ¿Trajo la póliza para el certificado de subsidio y el diario de su primera comunión?

HOMBRE1.- Sí, señor. Lo traje todo.

EL FUNCIONARIO.- ¿A ver, a ver?

EL FUNCIONARIO.- ¿Cómo se llama su esposa?

HOMBRE1.- Carmen.

EL FUNCIONARIO.- Y sus vecinos del primero.

HOMBRE1.- Antonio y Lorena.

EL FUNCIONARIO.- Y los del segundo.

HOMBRE1.- Manuel y Rosario.

EL FUNCIONARIO.- ¿Y el que clavó la lanza en el costado de Nuestro Señor Jesucristo?

HOMBRE1.- ¿Anás?

EL FUNCIONARIO.- No.

HOMBRE1.- ¿Arón?

EL FUNCIONARIO.- No. Última respuesta.

HOMBRE1.- ¿Gayo Casio?

EL FUNCIONARIO.- Sí. ¿Y luego le llamaron...?

HOMBRE1.- Longinos

EL FUNCIONARIO.- Bien, bien, bien. *(El funcionario sella y sella y sella sin parar)* ¿¿Dónde trabajaba usted?!

HOMBRE1.- Cajero en unos almacenes.

EL FUNCIONARIO.- ¿Cajero? ¿Haciendo cajas? Jajajajajaja ¿Cajas de cartón? Jajajajajaja *(Él y sólo él y únicamente él se ríe de su chiste. El Hombre1 no pasa de esbozar una torcida y quebrada sonrisa)* A ver, a ver... El certificado..., la fotocopia... *(Sella y sella con intensidad cada uno de los papeles que van*

pasando por encima de su mesa) ¡Las fotos son en blanco y negro y usted las trajo en color! ¡¡¡Están en color!!! ¡¡No sirven las fotos en color!!

EL HOMBRE1.- Bueno, disculpe, pero es que ahora las máquinas las hacen en color y el blanco y negro... No encontré ningún sitio...

EL FUNCIONARIO.- ¡No me conteste! *(El funcionario saca de forma agresiva y administrativa un revólver y le vuela al HI la tapa de los sesos)* Y que esto sirva de ejemplo. Si hay que poner las fotos en blanco y negro ¡¡¡no se pueden poner en color!!! La ley es bien clara en esta cuestión, ¿O es que ustedes, todos ustedes, se piensan que aquí las cosas se piden de forma gratuita? El rigor y el orden es fundamental. Que aparten a esta escoria de aquí. Un ciudadano que se opone a la ley... ¿Dónde se ha visto eso en un país democrático por la gracia de Dios? ¡¡El siguiente!!!

(En ese mismo instante suena el teléfono móvil del funcionario)

EL FUNCIONARIO.- ¿Síííí? ¡Hola querida! Sí, nos vemos a desayunar. 5 minutos. Hoy la cosa está relajada. Bueno, lo de ayer es que no puede ser todos los días. Sí, claro. Claro. Ya me he quejado, pero... Ya sabes. Sí, sin aumento. Sólo cinco expedientes, pero esto va rápido. Yo también. Sí, claro. Ya te lo dije antes. Sí, Sí, Sí. Bueno este fin de semana no, pero... Claro, claro, en lo que habíamos quedado. Sí. Vale, venga, nos vemos en cinco minutos. Yo bajo ya. Si quieres... Yo llevo la lista de la compra. Esta mañana. Por si tenía tiempo. Sí que lo tengo. La hacemos ahora. Es sólo un momento. Sí. De acuerdo. Vale. Sí. Sí. Me

llevo la chaqueta que hace un poco de frío, sí. No, no me voy a poner los guantes. Ya sé que me los regalaste tú, pero... Los llevaré en el bolsillo, junto a mi corazón. Yo también. Vale. Nos vemos abajo en cinco minutos. Yo bajo ya. Y yo. A ver quién tiene que esperar a quién. Ya sabes que yo soy muy rápido. Vale, en cinco minutos. Bueno, ya en menos. Tú primero. No. Cuelga tú primero. Los dos a la vez. Una, dos tres...

(Al fondo, la cola de administrados observa con interés el desarrollo de la interminable y familiar conversación. En el aire vuelven a silbar las cabezas aladas de los dragones prisioneros. El Funcionario se levanta y con un látigo, golpea fuertemente sobre su mesa de trabajo. El silencio aprieta unas débiles gargantas).

Es la hora de desayunar. No quiero disturbios. No quiero voces altas. No quiero jaleos. No quiero que rompan la fila. No quiero una voz más alta que otra. No quiero que alteren el orden. ¿¡¡Me han entendido!!?

TODOS.- Sí, señor.

EL FUNCIONARIO.- ¿¡Cómo!?

TODOS.- *(Ahora más alto)* ¡Sí, señor!

(El funcionario sale golpeando fuertemente el suelo con sus botas).

H2.- *(Que está el primero en la fila. Mirando el camino de sudor y sangre que ha dejado el anterior en la fila, sin haber conseguido su cometido.)* ¡Dios mío, hora me toca a mí!

H3.- ¿Lo trae usted todo?

H2.- Sí, creo que sí.

H4.- Siempre falta algo.

H2.- Lo he revisado todo y creo que no me falta nada.

H5.- Sí, siempre falta algo.

H2.- Pero es que yo tengo mujer e hijos.

H3.- ¡Uf! Eso es un problema.

H2.- Tengo una familia. Hijos que están empezando a ser mayores.

H4.- ¿Tiene la parejita?

H2.- ¿La parejita? Necesitan tanto...

H4.- Lo mejor es venir soltero, así, pase lo que pase nadie sale perjudicado.

H2.- Pero yo no estoy soltero. Mi mujer...

H4.- ¿Su mujer trabaja?

H5.- Eso, ¿Su mujer trabaja?

H2.- En casa me necesitan tanto...

H3.- Yo tengo un seguro de vida.

H2.- Yo no.

H3.- ¿No?

H2.- Nunca pensé que tendría que venir a esta oficina.

H4.- Eso no lo pensamos nunca, pero...

H5.- Es cierto. Eso no lo pensamos nunca, pero...

H2.- Es posible que sea mejor que vuelva otro día.

H3.- Si tiene todos los papeles...

H4.- Eso no se sabe nunca.

H5.- Eso. Eso no se sabe nunca.

H2.- Si vuelvo mañana es posible que haya otro funcionario que entienda las cosas de otra forma y entonces...

H3.- Eso es difícil. Tendrá que volver a rellenar los papeles y estar dispuesto a responder a todas las preguntas.

H5.- Eso. Eso es muy difícil y tendrá que volver a rellenar los papeles y responder a todas las preguntas.

H2.- Para eso estoy preparado. Aún así estoy pensando en volver mañana.

H4.- Es decisión suya. Antes o después tendrá que pasar por aquí.

H2.- Ya, pero lo pensaré mejor. Puede que vuelva mañana o pasado. Antes me haré un seguro de vida. Y repasarlo todo. También tengo que repasarlo todo.

H3.- Yo tengo uno.

H4.- Yo también.

H5.- Y yo.

H3.- Si no se marcha ahora es posible que el funcionario vuelva y entonces todo será más difícil.

H2.- Sí. Tiene razón. Ya volveré mañana. Volveré mejor preparado y con más ánimo.

H5.- Hay que venir con más ánimo.

(El H2 sale con paso indeciso. En el suelo se derrama el licor oculto del peristilo de un gran campo de amapolas.)

H4.- Se ha ido.

H5.- Sí, se ha marchado.

H4.- Se ha ido.

H3.- ¡Dios mío, ahora el siguiente soy yo!

H4.- *(En un tono funerario)* Sí. ¿Lo trae usted todo?

H3.- Sí, creo que sí.

H4.- Si quiere podemos practicar mientras tanto.

H3.- ¿Practicar? Es buena idea, aunque seguro que no tarda en regresar.

H4.- Lo haremos rápido.

H5.- Yo mientras vigilaré la fila.

H4.- Y yo haré de funcionario.

H3.- Vale, pero rápido, no sea que vuelva y nos pille de esta manera.

(El H4 se sienta en el sitio de EL FUNCIONARIO y, en ese mismo instante cambia el color de su piel, creciéndole una atractiva y especial capa de escamas de vistosos colores.)

H4.- ¡¡¡Aggggg!!! ¡Que le corten la cabeza! ¡No traje la póliza! ¡Se le olvidó la firma y la fecha! ¡¡Agggg!! ¡Que le corten la cabeza! -¿Lo hice bien?-

H3.- ¡Uf! Por poco me lo creo de verdad. Estuvo usted soberbio.

H5.- Sí, estuvo soberbio.

H3.- Voy a probar yo. ¡Que le corten la cabeza!

H4.- Eso ya lo dije yo.

H3.- No importa. Es una fórmula administrativa que muchos funcionarios utilizan.

H4.- ¡¡¡Agggg!!! Todos a su sitio, no quiero repetirlo dos veces.

H3.- ¡¡¡Agggg!!! Todos a su sitio, no quiero repetirlo dos veces.

H5.- Eso, eso, que se sienten todos.

(La puerta se abre de par en par dejando asomar el recorte agrio de unas nubes que han vaciado su lluvia. EL FUNCIONARIO entra golpeando las losas que se quiebran a su paso. En ambas manos lleva las bolsas de una suculenta y alimentaria compra)

EL FUNCIONARIO.- ¡¡¡¡El siguiente!!!!

H3.- Yo, señor.

EL FUNCIONARIO.- Muy bien, muy bien. ¿Lo trae todo?

H3.- Sí, señor.

EL FUNCIONARIO.- ¿A ver? Mmmmm. Sí. Sí. Sí. Sí. Sí. Parece que está todo. Bien, firme aquí y en una semana podrá volver a recoger la documentación firmada por el jefe de sección.

H3.- *(Atemorizado)* ¿Volver? ¿Tengo que volver?

EL FUNCIONARIO.- O si lo prefiere pone un sello de 0,50 en este sobre y se lo mandamos todo por correo.

H3.- Gracias. Pongo el sello. Prefiero poner el sello. Gracias. Muchas gracias. Muchas gracias. Muchísimas gracias. ¡Dios mío, muchísimas gracias!

EL FUNCIONARIO.- Bueno, bueno. Es nuestra obligación atender al ciudadano. Lo dice la ley. Estamos para servirle.

H3.- *(Saliendo)* Gracias, muchas gracias. ¡Dios mío, gracias!....

(El H4 y el H5 quedan perplejos ante el contraste de las escenas. El tubo fluorescente ha comenzado a parpadear)

H4.- *(Con una voz agónica dirigiéndose a EL FUNCIONARIO, que ha agachado la cabeza y ha comenzado a escribir)* Ahora me toca a mí. ¡Señor! Me toca a mí.

EL FUNCIONARIO.- *(Levantando la cabeza de encima de su mesa)* ¿Sí? ¿Dígame?

H4.- Ahora me toca a mí. Soy el siguiente en la fila.

EL FUNCIONARIO.- ¿En la fila?

H4.- Sí... Aquí... en la fila.

EL FUNCIONARIO.- ¿Y?

H4.- Lo tengo todo en regla.

EL FUNCIONARIO.- ¿Y? ¿Qué me quiere decir con eso?

H4.- Pues... venía a entregar los documentos.

EL FUNCIONARIO.- ¿A ver? ¿Me los enseña?

(El H4 se acerca a la mesa y le enseña los documentos. Las ventanas golpean sus alas agitadas por el viento.)

¡¡¡No se acerque más!!! Le he dicho que me enseñe los documentos, pero no le he dicho que se acerque. ¡Esto es la anarquía! ¿No sabe usted respetar las normas? Si no se siguen las instrucciones no se puede llegar a ningún sitio. ¡¡Orden, orden y orden!! El rigor es fundamental. Escúcheme bien porque sólo lo voy a repetir una sola vez. ¡Una sola vez!: ¡¡Aquí no atendemos al público!! Esta es una oficina cerrada. Allí *(señalando el adentro)* le atenderán. Así que deje de interrumpir la marcha de la administración pública y cumpla con su deber.

H4.- Perdón, pero yo... Antes.... Había una fila...

EL FUNCIONARIO.- *(Sacando de nuevo el látigo)* ¡¿Me está contestando?!

H4.- Ya me marchó, ya me marchó. Perdón. Perdón. Perdón. Mil perdones.

(EL FUNCIONARIO se queda vaciando un recipiente de babas mientras deja asomar unos poderosos colmillos).

H5.- *(Acercándose a la mesa con mucho cuidado)* Perdone, vengo de parte de Don Benito.

EL FUNCIONARIO.- ¡Hombre! Le estaba esperando. Me llamó por teléfono y... Pero dígame, dígame.

H5.- Yo traía estos papeles para...

EL FUNCIONARIO.- ¿Cómo está Don Benito? ¿Y su esposa? Dele muchos recuerdos a toda la familia. Don Benito y yo somos... Somos.... Somos muy amigos.

H5.- Estos son los documentos que...

EL FUNCIONARIO.- De pequeños siempre íbamos juntos. Incluso en el colegio. Él llevaba mejores notas que yo, pero jugábamos juntos en todo momento. Ahora él es de un club y yo... Bueno, yo soy funcionario. Una vez me dejó su coche. Los dos tenemos responsabilidades.

H5.- Sí, él me ha hablado de usted. Estos documentos... Traje las fotos en color.

EL FUNCIONARIO.- *(Sellando a diestro y siniestro)* ¿En color? No se preocupe, no se preocupe, por un amigo soy capaz de lo que sea. No se preocupe. Tome, todo firmado y sellado, así no tendrá molestias de ningún tipo.

H5.- Pero las tasas aún no sé...

EL FUNCIONARIO.- ¿Las tasas? No se preocupe por las tasas, eso ya se lo he arreglado yo. Tome un sello y otro y otro. Con esto será suficiente. No se preocupe, se lo he dejado todo en regla. No se preocupe. Dígale a Don Benito que se lo he arreglado todo y dele muchos recuerdos. Dígale que le he tratado bien, como usted se merece. Como se merece un amigo de Don Benito y lo que él necesite, que aquí mando yo.

(El H5 sale haciendo continuas reverencias que son contestadas, ostensiblemente, por EL FUNCIONARIO.

Se escucha la voz del interfono llamando al FUNCIONARIO1 para que vaya a la mesa del FUNCIONARIO2)

VOZ EN OFF.- Se le ruega que acuda inmediatamente a la mesa del Funcionario Jefe. Es urgente. Se le ruega que acuda inmediatamente a la mesa del Funcionario Jefe. Es urgente. Se le ruega que acuda inmediatamente a la mesa del Funcionario Jefe. Es urgente. Se le ruega que acuda inmediatamente a la mesa del Funcionario Jefe. Es urgente. Se le ruega que acuda inmediatamente a la mesa del Funcionario Jefe. Es urgente. Se le ruega que acuda inmediatamente a la mesa del Funcionario Jefe. Es urgente. Se le ruega que acuda inmediatamente a la mesa del Funcionario Jefe. Es urgente.

FUNCIONARIO1.- Un ascenso, esto es un ascenso... No, no. Son los expedientes. Los expedientes, sí, eso es. No, puede ser alguna recomendación. Algún encargo. He de llevarlo todo preparado. Me he portado muy bien con el recomendado de Don Daniel. Eso eso. Sí, eso es. Me he portado muy bien.

(A lo lejos se dibuja un amplio pasillo y al final la torre negra sonríe la caída de cada uno de los peones blancos. Ella y la reina se entienden en secreto y ese es el triunfo de la lucha. El peón 2 alfil está muerto).

FUNCIONARIO1.- Ya he llegado su ilustrísima. Si me da usted su permiso yo le explicaré cada uno de los puntos que usted necesite saber o realizaré el encargo que me sea obligado, eso sí, siempre dentro del horario laboral, ya sabe usted...

FUNCIONARIO2.- ¿Trajo las fotos?

FUNCIONARIO1.- ¿Las fotos?

FUNCIONARIO2.- ¿Y la póliza y el certificado de buena conducta?

FUNCIONARIO1.- ¿Buena conducta?

FUNCIONARIO2.- ¿Trajo el certificado de haber hecho la primera comunión vestido de marinero?

FUNCIONARIO1.- ¿De marinero?

FUNCIONARIO2.- Bien, bien. Ya veo que está todo en regla y que usted es un funcionario diligente y muy atento con sus obligaciones. Aquí hemos considerado que le vamos a poner una mesa más amplia y una máquina de escribir con todas

las teclas del abecedario y con los números. Luego, más adelante ya hablaremos del ascenso, es usted un posible candidato.

FUNCIONARIO1.- ¡Un candidato! ¡Soy candidato! Un ascenso. ¡Dios mío!, un ascenso y una máquina de escribir. Eso, es. Un ascenso. Esta es mi recompensa. Un ascenso.

(Y con la luz de la jornada se va diluyendo el horario laboral de un fiel y diligente funcionario que por su trabajo y entrega será ascendido en un posible futuro)

Fin

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González
SMJEG
Facultad de Humanidades
UPR-PR